

Bertrand Westphal, un referente de la geocrítica¹

Bertrand Westphal as a reference of geocriticism

JOSEP MARQUÉS MESEGUER

UNIVERSITAT DE PERPINYÀ VIA DOMÍCIA - CRESEM

Artículo recibido el / *Article received*: 01-02-2017
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 28-02-2017

RESUMEN: Bertrand Westphal, profesor de literatura general y comparada de la Université de Limoges, desarrolla como ensayista una obra fundada en la *geocrítica*. Este eje de investigación, iniciado por el mismo autor, explora las interacciones entre los espacios humanos y la literatura y, al mismo tiempo, su repercusión en la configuración de las identidades culturales. Westphal ha desplegado estas tesis interdisciplinarias principalmente en tres ensayos (2007; 2011; 2016); el último de ellos, *La Cage des méridiens*, es analizado en este artículo una vez introducidas las principales características de su perspectiva geoliteraria.

Palabras clave: geocrítica, espacios humanos, identidades culturales, postmodernidad, desterritorialización, transculturalidad.

ABSTRACT: Bertrand Westphal, Professor of general and comparative literature at the Université de Limoges (France), develops his work as an essayist in the field of *geocriticism*. This axis of investigation, originated by the same author, explores the interactions between the human spaces and literature and, at the same time, its impact on the configuration of cultural identities. Westphal has mainly deployed its interdisciplinary thesis in three essays (2007, 2011, 2016); the last one, *La Cage des méridiens*, is analysed in this article once introduced the main features of his geoliterary perspective.

Keywords: Geocriticism, Human spaces, Cultural identities, Postmodernity, Deterritorialization, Transculturality.

1. Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *PI-IB2015-62. Funcions educatives de la literatura a l'entorn de les emocions, la imaginació i la construcció d'identitats*.

1. ANTECEDENTES E INFLUENCIAS DE LA GEOCRÍTICA

En su artículo «Pour une approche géocritique des textes», Bertrand Westphal (2000: 9-39) sienta las bases de una exploración que desarrollará posteriormente en su trilogía geocrítica (2007; 2011; 2016). En efecto, esta primera aportación (acompañada de las demás que se recogen en este volumen colectivo dirigido por el mismo autor)² aparece como un esbozo («esquisse»; 2000: 9) que sirve de bosquejo para una perspectiva de investigación que ha ido creciendo y se ha compartido con otros autores como Clément Lévy (en *Géocritique. État des lieux*, 2014, volumen dirigido por ambos autores, o *Territoires postmodernes*, del mismo Lévy y del mismo año), o como Robert Tally (traductor al inglés del ensayo de Westphal *Le monde plausible*, 2011), el cual ha contribuido al desarrollo geocrítico con ensayos como *Geocritical explorations* (2011) o *Spatiality* (2013). ¿Se trata pues de una nueva aproximación al texto literario, algo que quizás siempre estuvo ahí pero que hasta el cambio de siglo no había sido denominado así (Westphal, 2000: 306)? Poco tiempo antes, a finales de los años ochenta y principio de los noventa, las corrientes de la *geopoética*, creada por el poeta Kenneth White (y también desarrollada por autores como Bertrand Lévy o Rachel Bouvet), y la *ecocrítica* (movimiento de raíz universitaria norteamericana y anglófona propulsado por nombres como el de Lawrence Buell o Jonathan Bate) planteaban en efecto la necesidad de aproximar el texto y la creación artística en general a su entorno desde varios prismas, insistiendo sobre todo en su fuerte vinculación al espacio natural, desde el cual emanaría toda existencia y así toda potencialidad literaria. Si bien los puntos concomitantes entre estas dos corrientes literarias y la geocrítica son notorios,³ la concepción de ésta última se nutre de otras varias fuentes e intereses que habrá que situar a fin de poder construir el esqueleto geocrítico, motivo fundamental de este artículo.

Remontándonos unos decenios más, el fin de la Segunda Guerra Mundial y los acuerdos para el reparto territorial del bloque de potencias aliadas permitieron que se iniciara un proceso de descolonización que a su vez supuso un cambio en la percepción del espacio, ya que se desencadenó el tránsito de una mirada colonialista esencialmente monolítica a una multiplicidad de miradas sobre el mundo. Este cambio, interpretado por el autor como un signo de una mayor

2. Este volumen es fruto del coloquio en literatura comparada intitulado igualmente «La géocritique, mode d'emploi», organizado por el mismo Bertrand Westphal en la Université de Limoges en septiembre de 1999.

3. A este respecto, puede ser pertinente destacar la conferencia pronunciada por Rachel Bouvet (en la Université d'Angers el 28 de mayo de 2013) acerca de los elementos compartidos y divergentes entre estas tres aproximaciones literarias, si bien, como su misma autora reconoce, se expresa desde un interés geopoético: <https://rachelbouvet.wordpress.com/2013/05/>

lucidez respecto a la etapa estrictamente colonial, hace posible que en literatura las ciudades pasen de ser representadas como retratos («ville-tableau») a esculturas («ville-sculpture»), en tanto que la pluridimensionalidad de la estatua permite una observación diferente según el punto de vista que se adopte. Miradas puramente subjetivas como la que proponen Gaston Bachelard sobre los espacios de la intimidad en *La poétique de l'espace* (1957) o Pierre Sansot en *Poétique de la ville* (1973) son significativas dentro de esta evolución, a pesar de que sus miradas queden desprovistas de otro punto de vista que no sea el propio. La *imagología*, en cambio, concederá importancia tanto al que observa (Yo) como al que es observado (Otro), aunque sea desde su aislamiento –no se producirá, en efecto, una interacción activa de las miradas.

Si bien estas consideraciones espaciales en el análisis literario se sitúan dentro del fenómeno de descentralización del punto de vista y de profundización de la mirada, Westphal anota que también se produce otro fenómeno simultáneo que resiste a descentrarse, esto es, el de la *globalización* del espacio, el cual se muestra nostálgico «d'un système hégémonique, qui vise à recompackter les périphéries» y que «enfin, refrène les émergences et discrédite le principe même de la variabilité au nom d'une pensée alliant unicité et indétermination» (2000: 14). He aquí la verdadera complejidad a la hora de aprehender los espacios humanos, puesto que se establece una doble tensión entre ambos fenómenos, centrífuga y centrípeta respectivamente. Desde los años setenta, Gilles Deleuze y Félix Guattari teorizaron acerca de esta situación a partir de la relación entre los conceptos de *desterritorialización* [D] y *reterritorialización* [R]. Según su propuesta, todo territorio se encuentra afectado por un proceso de D que provoca a su vez una R, a partir de la cual se producirá una nueva D, y así correlativamente. Este proceso expresa una relación constante entre elementos heterogéneos propios del espacio humano, la cual convendrá observar en su fluctuación o cambio constante (*mouvance*). Expresado de otra manera, el espacio no se encuentra bajo ninguna fijación, y en todo caso se interrelaciona con la dimensión temporal; su constante es la línea de fuga, como lo expresan Deleuze y Guattari.

El propósito de Bertrand Westphal será relacionar esta visión de la espacialidad aportada por Deleuze y Guattari con la literatura. Para ello, proyectará aplicar los principios de la intertextualidad que comparte con el espacio, como lo son su carácter móvil y fragmentario, sometidos a una «une vitesse infinie de naissance et d'évanouissement» (2000: 17).

2. DEFINICIÓN Y POSTULADOS

Podemos afirmar, pues, que la propuesta de la geocrítica consiste en el estudio de las interacciones que se establecen entre los espacios humanos y la literatura; es más, la geocrítica velará por la articulación entre literatura y espacio, lo que permitirá caracterizar las identidades culturales desde un enfoque que no ahondará sino en su carácter centrífugo. En este sentido, si la «lectura» del espacio nos obliga a abandonar el singular a causa de su transitoriedad permanente, la geocrítica no permitirá una mera recomposición del espacio (*reterritorialización*, pues) de tendencia globalizante, estática, sino más bien una dinámica donde se incorpore a la anterior una disgregación (en tanto que *desterritorialización*) como fuerza matriz, creadora. Interdisciplinaria e interactiva, Westphal simboliza esta visión poética con la imagen del archipiélago,⁴ aquella unidad que solo se concibe desde su pluralidad.

La conexión entre espacio y literatura se propone como una auténtica dialéctica (espacio-literatura-espacio) donde la literatura otorgue una dimensión imaginaria a los espacios humanos y les introduzca así en una red intertextual. Ello significa que la geocrítica permite aprehender un espacio no desde la visión que pueda dar una sola obra o un solo autor, sino desde la variedad de obras y autores puestos en relación. Con esta intersubjetividad, la pluralidad literaria retorna al espacio humano su propia dinamicidad.

No obstante, el espacio no será un «tout référentiel», sino más bien una «cellule germinale» que prolifera anárquicamente según los estratos humanos que van sucediéndose en el decurso temporal. Por consiguiente, si el espacio humano es constante emergencia, su aspecto muta con el tiempo. Es por ello que la geocrítica también toma en consideración la diacronía histórica. En palabras de Westphal, todos los espacios humanos, sean o no ciudades, son tributarios de los estratos que la fundan; «le présent constitue le dernier estade du passé» (2000: 25). El presente también es, sin duda, el último interludio del espacio, resultado de todo tipo de asincronías pasadas y propias de la acción humana (tanto de sus acciones conscientes como de sus accidentes). Así pues, desde su relación con la temporalidad, el espacio humano aparece como un cuerpo polirrítmico (así lo expresa Henri Lefebvre) que demuestra su *compossibilité* dentro del amplio abanico de posibilidades humanas que se producen en él.

4. El autor utiliza la misma imagen del *archipiélago* en su último ensayo, recogida también por otros autores como Édouard Glissant o Claude Simon –tal y como cita Westphal (2016: 230-231)– pero la valora diferentemente: aunque le sigue pareciendo sugerente como símbolo de la descentralización y del multicentrismo planetario, afirma que en la «métaphore de l'archipel [...] continue d'articuler la pensée autour de repères hiérarchisés, fût-ce implicitement» (2016: 232).

Ello nos conduce finalmente a destacar que estas compatibilidades se demuestran interactuando. Más allá del Yo y del Otro, la geocrítica se muestra polifónica, dialogante entre los activos autóctonos y alógenos. No se fundamenta en los etnotipos culturales (símbolos positivos de un supuesto referente para el enaltecimiento nacional) ni tampoco se encasilla en la alteridad (imagen a veces peyorativa *del o de lo* considerado extranjero), más bien hace convivir a ambos (y *entre otros*) sin necesidad de crear apriorismos. Y si los autores literarios pudieran tener un papel preponderante en la reflexión geocrítica, no supondría más que uno de sus motores de abordaje. En cualquier caso, esta fusión de voces denota los permanentes viajes espaciales (de ida y vuelta) y temporales (de una época a otra) que proyecta la geocrítica, dentro de un trabajo incesante de creación y de recreación que ha moldeado y sigue moldeando nuestras identidades culturales y que, desde la literatura y demás artes, contribuye, según afirma el autor, al flujo de los imaginarios, de las transformaciones profundas.

3. LA CAGE DES MÉRIDIEUS: LA JAULA GLOBAL DESDE EL ARTE

La Cage des méridiens. La littérature et l'art contemporain face à la globalisation (2016) es el reciente ensayo de Bertrand Westphal que completa una trilogía de volúmenes dedicada a desarrollar los varios aspectos interdisciplinarios que moviliza el enfoque de la geocrítica. Así, después de *La Géocritique. Réel, fiction, espace* (2007) y *Le Monde plausible. Espace, lieu, carte* (2011), en *La Cage des méridiens* Westphal no solo reflexiona sobre la relación entre la dimensión espacial y la palabra poética, sino que la extiende a las contribuciones del arte contemporáneo. El autor enfoca su estudio hacia la crítica al sistema-mundo de la globalización, desde varios aspectos como son las fronteras y las posibilidades de movilidad a escala internacional, las identidades y las relaciones socioculturales entre territorios, el dominio de los cánones literarios frente a las culturas orales, o bien la traducción y las interinfluencias lingüísticas entre culturas y estados. Westphal abre pues el debate entre, por un lado, los ejes culturales que sostienen a la modernidad y que perpetúan su tendencia a la uniformización de la sociedad a escala mundial y, por el otro, las diversas manifestaciones teóricas y artístico-literarias que proponen hacer frente a esta dinámica global a fin de tejer un nuevo marco de relaciones basado en la pluralidad.

3.1. El topo en su madriguera

La obra se estructura en cinco capítulos que toman el nombre de cinco animales según los símbolos a los que el autor los asocia conceptualmente. El

primero de ellos es el topo, imagen de la occidentalización del mundo a través del imperialismo y el colonialismo. Las galerías subterráneas que excava el topo, pese a su extensión considerable y laberíntica, tendrían unos límites bien definidos para poder protegerse en su madriguera de los depredadores, imagen que se correspondería a la extensión de los estados modernos y a su poder de influencia controlados por medio de las fronteras. El peligro de esta progresión tentacular que desarrolla un instinto de protección, según Westphal, es que cuando se oponen barreras y muros, bien sea en el ámbito político o en el cultural, a la imagen del Otro («l'Autre fantasmé»), se acaba por encerrarse y restringir el campo del imaginario y su expresión literaria (2016: 46). Y ello a pesar de la diversidad lingüística que encontramos dentro de ese *singulier pluriel* al que llamamos Occidente.

Como su carácter unitario deriva de la imposición fronteriza y, pues, del conflicto permanente con el Otro, su singularidad es dolorosa; es una historia de desgarrar. Westphal lo ejemplifica con la mirada del *Angelus Novus* de Walter Benjamin (basado a su vez en la obra pictórica de Paul Klee): girado hacia el pasado, la catástrofe de los hechos que han marcado la historia de Occidente empuja el ángel hacia el futuro (al cual da la espalda) por medio de una tormenta que no se detiene y que cubre de ruinas todo cuanto observa, perplejo y sin capacidad de reacción, el Ángel de la Historia; «esta tormenta es lo que llamamos el progreso», termina Benjamin. Otro ejemplo paralelo de ese dolor desgarrado que provoca la modernidad sería la *saudade*, término portugués que expresa una nostalgia del futuro,⁵ un sentimiento de dolor por ausencia en el mismo momento en que experimentamos algo placentero. En palabras de Valeria Luiselli, sería «une faille qui s'ouvre soudain dans l'asphalte; les rivières et les lacs de Mexico; les draps après l'amour» (62). Todo ello nos conduce a un progreso que no llegará a desencanto (o que no será tal), como el que nos ofrecía el director madrileño Jaime Chávarri en su filme-documento *El desencanto* (1976) sobre las relaciones familiares de los Panero. Lo que supone, en definitiva, transitar de la modernidad a la postmodernidad: empezar a divagar.

3.2. El dragón y el león

Los límites occidentales se distinguen con nitidez en el plano cultural con la existencia de un canon que dicta lo que es digno de ser leído y conocido, al mismo tiempo que inyecta tranquilidad a aquellos para quienes el horizonte es

5. En palabras de Westphal, «la nostalgie à venir d'un présent destiné à s'éclipser dans le passé» (2016: 59).

«une frontière labile» (Westphal, 2016: 105). Autores como Franco Moretti o corrientes de pensamiento como los estudios postcoloniales han criticado el hermetismo cultural de Occidente por el cual este, aun reivindicando su carácter pretendidamente universalista, margina toda cultura y toda lengua (centenares, millares de ellas) sin capacidad de proyectarse en la metrópolis ni en su mercado como sistema. Dentro de su expansión globalizadora, el peligro de la endogamia es en este punto flagrante, ya que el etnocentrismo se encuentra en la base del despliegue occidental por el globo. ¿Sería posible, pues, ensayar un canon que tenga en cuenta la diversidad, reintentando, por ejemplo, una *World Literature*? ¿Caeríamos de nuevo en una descompensación entre aquellas culturas y territorios más potentes y centrales, o por el contrario provocaríamos una inflación de obras traducidas de lenguas minoritarias o minorizadas (o simplemente ignoradas) por la globalización?

Para poder esbozar alguna respuesta a estos interrogantes, Westphal plantea si es legítimo abarcar lo universal, es decir, querer totalizar la experiencia humana. Si bien esta visión es un signo distintivo del pensamiento occidental, descartarla podría resultar en un relativismo cultural contraproducente para las sociedades periféricas, ya que a fuerza de querer preservar la autenticidad del Otro se acaba por *reificarlo* en su presunta alteridad. En la medida en que el ser humano se expresa, forzosamente connota, y por lo tanto no puede privarse de influir sobre el Otro, tal como ocurre con la *traducción*, definida por Pascale Casanova como un arma de lucha en el ámbito literario internacional –«l'enjeu et l'arme majeurs de la rivalité universelles entre les joueurs, une des formes spécifiques de la lutte dans l'espace littéraire international» (Westphal, 2016: 146). ¿Estamos, pues, abocados a un juego competitivo, a una *guerra* cultural (y no solo cultural) de todos contra todos que para nada nos asegura sobrevivir en esta aldea global?

Ante la compleja encrucijada postmoderna de detectar el problema del etnocentrismo pero no encontrar salidas convincentes para la mayoría, Westphal sugiere modificar el alcance del desafío occidental para así poder *jugar con los demás* con otras reglas que no alimenten más nuestra confrontación y autodestrucción: si Occidente, con más o menos justas pretensiones, ha intentado históricamente imponer su punto de vista a los demás sujetos, se trataría de que este renuncie a esta apropiación indebida (como expresa el autor), que se «regionalice», para poder trabajar en equipo o cooperar en la diversidad, descubriendo y experimentado maneras de llegar a acuerdos entre los varios agentes (al fin y al cabo, este sería el sentido originario del *canon*, como lo precisa Edward Said).

En esencia, ¿es posible pedir (¿exigir?) a los sujetos y a las sociedades que abandonen toda práctica de origen o reminiscencia colonial en los territorios (reales y ficticios) donde los grupos humanos se desarrollan, a fin de que los

territorios dejen de ser lugares controlados, estriados, y vuelvan a ser espacios abiertos, lisos?⁶ Renunciar, replegarse, frustra e incomoda, ya que afecta al orgullo de quien busca el control absoluto de la vida. Desapropiarse (¿en favor de otro o de algo ajeno?) y descentrarse causa inseguridad, causa miedo. Westphal recoge aquí las ideas de Giorgio Agamben y de Zigmunt Bauman, dando una dimensión tanto individual como global a una crisis que muestra seres y comunidades desorientados, deslocalizados y en tránsito; desenraizados y desposeídos en nuestra era de la globalización.

3.3. De la ardilla al colimbo: sumergirnos en el porvenir

En las últimas páginas del ensayo, la imagen correspondiente a la obra de Maurizio Cattelan *Bidibidobidiboo*, de 1996, nos muestra una ardilla sentada con su cabeza desplomada sobre una mesa. A su lado, en el suelo, una pistola. Una ardilla, la ardilla que gira sin cesar y sin escapatoria en esta rueda dentro de la *cage des méridiens* o jaula de los meridianos, ¿se tomaría las cosas tan en serio hasta el punto de aniquilarse?, se pregunta Westphal. ¿Sería pues el nihilismo la salida? «There is no future, no future for you, no future for me», cantaban Los Sex Pistols en *God Save the Queen* (1977); también *Trainspotting* (1996), adaptación cinematográfica de la novela homónima del escocés Irvine Welsh, icono postmoderno de una generación, parece transmitir el mismo eslogan punk: «Choose life. Choose a job. Choose a career. Choose a family. Choose a fucking big television. [...] Choose your future. Choose life... But why would I want to do a thing like that? I chose not to choose life: I chose something else. And the reasons? There are no reasons. Who needs reasons when you've got heroin?». ¿Quedarían, pues, otras opciones para nuestras sociedades que no fueran la del *trainspotting*, esa afición de observar trenes como quien observa un mundo ajeno, a dos escalas y velocidades abismales (de consumo y posesiones, de tareas y oportunidades, de ocio y movilidad, de derechos y libertades)? ¿O, más drástica y bruta, quedaría solo el *trainspotting*, en su acepción del argot escocés, de buscar la vena para inyectarse droga, es decir, escapar de la conciencia de realidad en la medida que lo permiten los múltiples «paraísos» sintéticos?

Ante la acuñada *sociedad del riesgo* (post)moderna, definida por Anthony Giddens (1999) como aquella que cada vez está más preocupada por el futuro y a la vez por la seguridad en un proceso de crisis (¿tragedia?) socioeconómica, humanitaria y ambiental-ecológica, Bertrand Westphal (apoyándose en las

6. Es posible concebir un territorio desterritorializado, o bien estamos «condamnés à vivre dans un espace dont la représentation s'efforce d'être unique et statique», que privilegia el «État» por encima del «Étatant» (Westphal, 2000: 38-39)?

propuestas de Slavoj Žižek, entre otros) aboga por dejar a un lado ese *futuro* para pensar más bien en nuestro *porvenir*. El concepto del *avenir* (en francés y también en catalán), estrechamente ligado al término *aventura* y así a un recorrido que se realizará pero de manera no determinada (ni determinista, nos recuerda el autor), enlaza de hecho con una frase atribuida popularmente a Danny Boyle, director de la película anterior, «I'm not running away, I'm moving on». Pensar en el porvenir implica proponerse vivir en el cambio permanente, en un movimiento que no (solo) trata de huir de aquello que se detesta (cosa que provoca la caída en los márgenes neoliberales de la globalización) sino que busca y decide por sí mismo hacia dónde encaminarse, proponiendo y tejiendo relaciones desde la diversidad, tanto en el tiempo (el autor cita aquí movimientos como el *slow food*) como en el espacio.

A propósito de éste último término, Westphal analiza la obra de Brigitte Williams *In peace*, realizada en 2007, donde la autora proyecta una esfera mundial en la cual todos los estados actuales se sitúan en un círculo periférico, dejando que el espacio central lo ocupe íntegramente el mar, símbolo de la movilidad del agua que permitiría interconectar a las sociedades. Se trataría pues de una metáfora que expresa la necesidad de situar en un plano heterárquico (en oposición al jerárquico) las relaciones entre las diversas sociedades del mundo, lo cual daría paso a un auténtico diálogo entre culturas, entre iguales (*interculturalidad*), y no desde posiciones estáticas sino desde la necesidad de performarse mutua y constantemente (asumiendo la *transculturalidad*). Partiendo del concepto del *avenir* que propone Westphal (el viaje que vendrá y que será abierto), transitaríamos hacia el *avenirse* (tanto en español como en catalán, *avenir-se*), es decir, ponerse de acuerdo, estar en armonía desde la variedad de opciones y opiniones. Como no hay interacción sin movilidad, el agua (elemento que simboliza el flujo constante) será el eje, el engranaje necesario entre territorios que habrá que situar en el centro del mapamundi, como propone Williams: al igual que el colimbo (*plongeon* en francés) se zambulle en el agua, los diversos territorios del globo deberán ir más allá de sus límites, tendrán que nadar y sumergirse (*plonger* en francés) para ponerse en relación los unos con los otros en su aventura de transgredir, mostrándose inestables, incompletos, inciertos y, por consiguiente, diaspóricos, tal y como concluye Westphal en su ensayo.⁷

7. Esto nos lleva a la reflexión de la filósofa Marina Garcés (2015), citando a la comparatista Judith Butler: «hay política y vida humana cuando aprendemos a convivir con aquellos que no hemos elegido, con aquellos que nos son dados». Garcés prosigue su reflexión: «la pregunta no es qué tenemos de iguales o de diferentes, sino qué nos vincula, qué nos compromete a los unos con los otros para poder apostar de manera radical por aquellos vínculos que asumamos colectivamente y no por aquellos que nos destruyan los unos a los otros».

En este proceso de *transterritorialización* que propone el autor (partiendo del concepto primero de *desterritorialización* ya analizado y sosteniéndose en las tesis de Christian Moraru), de creación de este tercer espacio⁸ nacido de la necesidad de atravesarse entre dos o varios sujetos, asistimos a una *desantropización* del medio, ya que lo humano (representado por el continente) ya no se encuentra en el centro sino en la periferia. Se invoca la necesidad de decrecer, de situarnos en una talla más ajustada a la estabilidad y perdurabilidad de nuestro sistema ecológico. La mirada de los pintores Ma Yuan y Xia Gui, bajo la dinastía china de los Song del Sur, inspira a Westphal a la hora de abordar esta concepción: «s'ils sont connus, c'est parce qu'ils avaient pris l'habitude de représenter l'individu dans l'extrême périphérie de leur œuvre» (2016: 235). Descentradas, las figuras humanas son insignificantes ante los paisajes de las pinturas de estos dos autores. Incluso el mismo Bertrand Westphal se encuentra descentrado (y así reequilibrado) hacia el Otro, ya que todas sus experiencias personales recogidas en su ensayo las conjuga en segunda persona del singular. En este camino que parte del Yo desaparecido del autor para llegar al Tú del lector (convertido a la vez en el camuflado autor), la voz geocrítica se convierte efectivamente en un significativo Nosotros.

Leemos en la misma página de la cita anterior *modestia, humildad*; también *clarividencia*. Unas páginas más adelante, *utopía*. ¿Sería esta concepción una utopía? Robert Tally concluye que la naturaleza aparentemente inalterable del sistema-mundo se asume como un hecho, pues parece más fácil imaginar un mundo apocalíptico que una alternativa real al sistema político y económico en el que estamos encerrados (Westphal, 2016: 245). Si el *futuro* nos determina hacia el apocalipsis, acumulando más y más ruina como la que contemplaba impotente el *Angelus Novus*; si ésa es la vida del futuro (convertida entonces en *no-vida*), quizás sea necesario tomar en consideración las tesis que Westphal propone en *La Cage des méridiens* para hacer frente, desde la literatura y el arte contemporáneos, a la globalización. La utopía, siguiendo a Tally, supondría atrevernos a trazar nuevos mapas desde las artes: si el espacio es indefinido por naturaleza, la literatura debe enseñarnos a valorar la incertidumbre, más allá de cualquier representación geográfica del mundo que lo estríe, ya sea mediante meridianos o fronteras. Aquí, la imaginación y la humildad irían de la mano. Una humildad periférica y transterritorializada, apuntalada desde cualquier rincón del planeta y recogida magistralmente por Westphal en este ensayo a través de todo tipo de referencias teóricas y artísticas. En este «giro planetario» (según Elias y Moraru) que hace elogio de la lentitud, Westphal preserva el tiempo de la reflexión para poner en tela de juicio todo tipo de autores y propuestas que

8. Concepto tratado por Edward Soja en *Thirdspace*, 1996 (ver bibliografía).

deliberan entorno a esta jaula de los meridianos y sobre sus posibles salidas. De hecho, las reflexiones del autor nos interrogan a todos nosotros sobre si hay una visión que no sea móvil, un discurso que no sea nómada, o si más bien cualquier cosmovisión no es sino la visión de un universo posible o, como máximo, «plausible» (Westphal, 2016: 262-263).

Así, mientras el icónico e irónico lema de *Trainspotting* («Choose your future, choose life») refleja a la práctica un «Choose your future, choose no life», Westphal parece aventurarnos más bien a un «Choose *our coming*, choose *lives*» (en plural). He aquí otros que se esbozan en el ensayo: pasemos de la zona de confort a la zona de contacto,⁹ desarrollando una «poética de la relación» (como propone Édouard Glissant). Descentrémonos: tratemos de interaccionar; ancorémonos al espacio, bioconectémonos. ¿Permitirá ello superar la saturación en bucle y las ausencias fantaseadas de la postmodernidad? Ese es el propósito de Westphal en su último ensayo, un desafío perfilado desde una mirada geocrítica querida y necesariamente plural, altavoz de propuestas artístico-literarias de toda índole que se agrupan en esta obra desde la más sentida diversidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACHELARD, G.** (1957): *La poétique de l'espace*, París, Presses Universitaires de France.
- BOYLE, D.** (1996): *Trainspotting*, Reino Unido [filme].
- CHÁVARRI, J.** (1976): *El desencanto*, España [filme].
- GARCÉS, M.** (2015): *Filosofía inacabada*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- GIDDENS, A.** (1999): «Risk and Responsibility», *Modern Law Review*, 62: 1-10.
- LÉVY, C.** (2014): *Territoires postmodernes. Géocritique de Calvino, Echenoz, Pynchon et Ransmayr*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- LÉVY, C.; WESTPHAL, B.** (dirs.) (2014): *Géocritique: État des lieux / Geocriticism: A Survey*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges.
- SANSOT, P.** (1973): *Poétique de la ville*, París, Klincksieck.
- SEX PISTOLS** (1977): *Never Mind the Bollocks. Here's the Sex Pistols*, Londres, Virgin.
- SOJA, E.** (1996): *Thirdspace*, Oxford, Blackwell.

9. Para Susan Stanford Friedman, «La planéтарité n'est pas une menace, mais une opportunité. Elle implique que l'on quitte la zone de confort pour une zone de contact» (Westphal, 2016: 226).

- TALLY, R. T.** (2011): *Geocritical Explorations: Space, Place, and Mapping in Literary and Cultural Studies*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2013): *Spatiality*. Londres/Nueva York, Routledge.
- TELEVISIÓ DE CATALUNYA** (2015): «La vida en comú», *Amb filosofia*, España, <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/amb-filosofia/la-vida-en-comu/video/5572230/> [vídeo]
- WESTPHAL, B.** (dir.) (2000): *La Géocritique. Mode d'emploi*, Limoges, Presses universitaires de Limoges.
- (2007): *La Géocritique. Réel, fiction, espace*, París, Les Éditions de Minuit.
- (2011): *Le Monde plausible. Espace, lieu, carte*, París, Les Éditions de Minuit.
- (2016): *La Cage des méridiens*, París, Les Éditions de Minuit.